

José Manuel Benítez Ariza



(<http://www.rafaescoto.com>)

(Volátil, 2001)

LAUNDRY

El motor encendido, un cigarrillo
a medias en los labios del conductor experto,
unos metros de acera que cubrir
sin levantar sospechas,
con el falso uniforme de empleados

de una lavandería, la conciencia tranquila
y el botín escondido bajo la ropa sucia.
Sin embargo, no dejo de pensar
en que todo podría ocurrir de otro modo;
adelantar la huida, quizá, dejar el plan

a medias, circular sin prisas por la calle,
mientras alguien se crea la leyenda del rótulo
pintado en el costado del furgón,
y nos dejen vivir en paz, honrados
dependientes, sin éxito ni gloria.

Bastarían palabras
de cierta brillantez, algún dinero
inteligentemente repartido
en caprichos de amor y aperitivos

en un local nocturno
frecuentado por pocos, y una vana
conversación de libros y películas
envuelta en mi desdén (pues pocas cosas

pueden interesarme en esta noche), para
prever una mañana vagamente abrazados
en un cuarto de hotel, humedecidos
cuerpos que necesitan un elogio difícil.

Y, sin embargo, pago al camarero
esperando que salgas del baño de señoras.

LA MALA VIDA

En la escala penúltima
de una noche que ya va siendo larga,
intenta reconstruir, como quien ha perdido
sus pasos, un camino

que acaba confundiendo con la historia
de siempre, la ciudad
reducida al confuso decorado
de una autobiografía inoportuna

y no del todo cierta; repasa vagamente
su educación, su vida sentimental, su oficio,
algunos nombres; cede

a la autocompasión, y encuentra poderosas
razones para entrar de nuevo en un local
donde agotó su crédito hace meses.

IGLÚ

Del exterior hostil, del invierno que excita
el hambre de las fieras, de la nieve
que confunde la ruta del cazador tardío,
de la noche polar, de las ventiscas

depende la existencia de la casa de hielo,
extraña construcción que nos protege
del frío, de la nieve, de las fieras, del bárbaro
cazador sin fortuna y de la noche.

Para los que habitamos estos climas difíciles
se construyó. Tan sólo en este mundo
puede darnos cobijo y ser su nombre,

la palabra esquimal que lo designa,
intraducible en todos los idiomas,
la idea más exacta de la felicidad.

POUR HOMME

Anuncio

Bastaría esta imagen
de cuidado interior masculino, a la luz ámbar
que filtran las persianas, o su cóncavo
reflejo en una copa a medias, para

sugerir una próxima aventura
o acaso anticiparla en el recuento
minucioso de los preparativos:
una conversación de expertos sobre

rutas no detalladas en los mapas
o útiles de campaña; este cuaderno
atestado de notas; y el olor

a colonia de marca disipando
en la piel la fatiga inoportuna,
antes que llegue el fin de la jornada.

DOMINGO CINE

Lo raro es que la tarde, para algunos,
merezca ser vivida intensamente
hasta el final; que siga habiendo gente
paseando por la calle, inoportunos

bares abiertos desde muy temprano
y muchachas con blusas escotadas
que acuden a una cita. Y que el verano
demore inútilmente estas veladas

de domingo, hasta hacer que nos sintamos
presos en un compartimento estanco
a la felicidad, mientras miramos

en los televisores encendidos
imposibles películas en blanco
y negro que tampoco hemos vivido.